

# ¿Cómo hablar de Dios después de San Fernando?<sup>1</sup>

---

Pablo ROMO CEDANO

## INTRODUCCIÓN

Gracias por la invitación a este Coloquio. Gracias a quienes lo hacen posible y a quienes participan.

La mesa tiene un nombre sugerente y contundente: “Proceso de Construcción Social en tiempos de Violencia Extrema”. Esperemos que de este Encuentro surja algún otro movimiento social en contra de la *violencia extrema*, algo así como “#yosoyantiviolento”. Podríamos hacer de una tradición en esta instancia de construcción social-académica...

## CÓMO CREER EN DIOS DESPUÉS DE KARACOSH

Hace tiempo, antes de la Segunda Guerra del Golfo, tuve la oportunidad de visitar Irak con una delegación de cristianos y cristianas que se oponía al embargo económico que las naciones occidentales le aplicaban en ese entonces a este país petrolero. Un *embargo* criminal que ocasionó la muerte de al menos medio millón de niños iraquíes<sup>2</sup> en el tiempo que duró.

En ese tiempo escribí un texto intitulado “Cómo creer en Dios después de Karacosh”. Mi visita a Karacosh, un pequeño pueblo cristiano al norte de Irak, desolado, destruido primero por la guerra fratricida contra Irán, después rematada por los bombardeos de la Primera Guerra del Golfo, sobrevivía con una dignidad asombrosa. Recuerdo aún a Aida, una joven que participó en el encuentro con la delegación. Aida, después de escuchar la introducción de la delegación tomó la palabra y dijo “¿Cuándo llegará la Paz?”: nos preguntó Aída con voz de reclamo e indignación. “Han pasado ya otras tres delegaciones por aquí y siempre nos dicen lo mismo: que hacen todo lo posible, que hablan con las autoridades de sus países, que escriben en sus revistas, pero la paz no llega”. Aída, la recuerdo bien, se sentó con decisión, había dicho lo que su corazón le dictaba importante transmitir. Ella, como toda

---

<sup>1</sup> Ponencia elaborada para el V Coloquio Internacional *Pragmática de la experiencia religiosa posmoderna*. Presentada el 28 de agosto de 2012 en la Ibero DF.

<sup>2</sup> LeBlanc, P. *The Impact of Sanctions on the Children in Iraq*. Dominicans for Justice and Peace and Franciscans International, Statement on ending sanctions against Iraq at the 2000 session of the UN Commission on Human Rights in Geneva.

la población de Karacosh, sabía que la esperanza se estaba extinguiendo. En los últimos siete años más de 1,200 personas, solamente de este pequeño pueblo, habían tenido que emigrar buscando alternativas de vida fuera del país. En las dos guerras previas a la 2ª del Golfo el pequeño poblado cristiano de Karakosh, “ofrendó 250 hombres en las líneas de batalla” según ellos mismos cuentan. Los ofrendó por un futuro mejor – fue la promesa de las autoridades – hombres en su mayoría e inocentes.

La pregunta sobre cómo creer en Dios después de la violencia, evoca a aquél libro de Gustavo Gutiérrez intitulado *Cómo hablar de Dios desde de Ayacucho*. Y éste texto a su vez evocaba a aquél de *Cómo creer en Dios después de Auschwitz*. Y quizá éste a su vez en el libro bíblico de *Job* y éste a su vez en tantos otros aún más primitivos que se preguntan por Dios en la violencia, en la injusticia, en medio de la muerte y sobre todo la muerte del inocente. Buscando en *Google*, me encuentro que no soy el único, que hay muchos imitadores o miméticos, en seguir esta inquietud y hay escritores que se preguntan por Dios después del tsunami en Japón, o después del genocidio en Ruanda y Burundi o más aún preguntan por la pregunta sobre Dios después de la violencia. De hecho, Armando Robles, profundo autor de tradición dominicana, se pregunta por la pregunta que no se hizo Etty Hillesim (1914 – 1943) aquella joven judía holandesa, víctima del Holocausto, que murió en Auschwitz a la edad de 29 años. Armando concluye su reflexión sobre esta joven mujer y su no pregunta diciendo:

“... la pregunta cómo creer en Dios y hablar de él después de Auschwitz, es una pregunta que discrimina teologías, formas de vivir y proyectos de mundo. Según la respondamos, así son nuestras teologías, nuestra existencia y los mundos que construimos. La forma de responder de las teologías en uso, incluidas las más críticas, es la de siempre, construida desde un concepto racional de Dios, con exclusión de los eventuales hombres y mujeres verdaderamente espirituales que a lo largo de los siglos han existido. Y el resultado no parece ser satisfactorio. En cualquier caso, la teología, la existencia y el mundo que comenzó a construir Etty Hillesum fue y es muy diferente. Como hemos resaltado desde el propio título, una cosa ya es de por sí elocuente: la pregunta como tal Etty Hillesum nunca se la hizo. Y, otro rasgo aún más elocuente, de habérsela hecho y de haber sobrevivido a Auschwitz para responderla, ella hubiera hablado de Dios “después” de la misma manera que habló “antes”. No hubiese tenido que cambiar de actitud ni de discurso, todo lo contrario: nos hubiese hablado como nos habló “antes”, como lo sigue haciendo”<sup>3</sup>.

Etty Hillesum no se preguntó por Dios **después** de Auschwitz simplemente porque la asesinaron antes de que el horror terminara. Lo que resalta Armando es justamente que habla de/con Dios en medio de la violencia.

<sup>3</sup> ROBLES, Armando. *¿Cómo hablar de Dios después de Auschwitz? Una pregunta que Etty Hillesum no se hizo*. Publicado en J. Amado Robles y otros, *El clamor de las víctimas*. Textos Ak’Kutan n°. 35, Cobán, A.V., Guatemala, 2010, pp. 115-152. En <http://nuevacivilizacion.net/content/%C2%AB%C2%BFc%C3%B3mo-hablar-de-dios-despu%C3%A9s-de-auschwitz%C2%BB-una-pregunta-que-etty-hillesum-no-se-hizo-por-j>

Al regresar de Karacosh, yo escribí aquél texto, evocando a Aida, a Ameer y a tantos jóvenes que esperaban con ansias la paz. Sin embargo, la paz no llegó. El sacrificio de los jóvenes ofrendados no fue propicio. Llegó la *Segunda Guerra del Golfo*, una guerra aún más desastrosa que la Primera, más violenta y con consecuencias más graves. Peor aún, la paz no llega a Karacosh, y sigue ofrendando sus hijos a una violencia enloquecida de difícil comprensión. No sé nada de Aida, de Ameer, ni de Karacosh y yo sigo escribiendo después de aquella violencia. Aida, Amer me evidencian que soy yo un sobreviviente.

## HABLAR DE SAN FERNANDO

San Fernando es un pueblo localizado a 137 kilómetros de la frontera con Estados Unidos. *El Paraíso* soñado, “el otro lado”, donde miles de personas ansían llegar para tener una vida mejor: una *nueva vida*.

San Fernando es capital municipal en el estado de Tamaulipas con una población de cerca de 60 mil habitantes. Lugar de extremos, climáticos y sociales. Lugar con una participación política escasa y de poca creatividad. Lugar de tránsito, donde miles de migrantes, centroamericanos, sudamericanos y propios mexicanos, pasan por ahí y a veces se reposan antes de continuar el último trayecto.

En San Fernando se han cometido dos de las masacres más horribles de la historia del país. ¿Cómo hablar de ellas? ¿Cómo describir la brutalidad, la incompetencia, la negligencia, el miedo, el horror? ¿Quién puede ayudarnos a comprender la violencia? ¿Será que las masacres se cometen por imitación: los criminales las repiten en un juego serial de poder? La noche del 22 al 23 de agosto de 2010, 76 personas fueron asesinadas después de haber sido secuestradas por individuos que les exigían el pago de “derechos de peaje” y que les ofrecieron incorporarse a sus filas en la delincuencia. Al no aceptar, fueron asesinadas. Dos sobrevivientes contaron la historia. Como dice Teresa Phelps<sup>4</sup>, se requieren de sobrevivientes para narrar el horror. Uno de éstos sobrevivientes es ecuatoriano, el otro hondureño; sólo dos vivieron para dar testimonio del horror. Los dos narraron el horror y viven después de la masacre.

Pareciera como nos dice Girard, que las narraciones de violencia y la propia violencia, nos van a proporcionar un nuevo significado de la vida y del futuro, sin embargo en ocasiones, como lo hemos visto devienen en ritos macabros y en una espiral que no parece ser propiciatoria de nada, y no tener fin. Así, meses después, el 6 de abril de 2011, fueron encontradas varias fosas clandestinas con al menos 193 cuerpos mutilados. No hubo testigos sobrevivientes. Nadie pudo narrar la historia de ese nuevo horror en la pequeña población de San Fernando. No sabemos si se encomendaron a Dios, si hubo héroes, mártires. Sabemos

---

<sup>4</sup> Phelps, Teresa Godwin. *Después de la Violencia y la opresión: Es posible crear justicia*. Univ. Notre Dame. 2009.

que sus cuerpos fueron encontrados sin vida. Sabemos muy poco de ellos; la mayoría de los cuerpos no han sido reconocidos.

La narrativa de estas masacres ha de ser cuidadosa, ha de atender el no re-victimizar: sanar más que describir la muerte. ¿Cómo narrar las masacres de San Fernando para una sociedad saturada de muertos, de negación, de desesperanza, de frustración? ¿Cómo narrarlas sin que devengan libros ceremoniales de nuevos ritos de propiciación fallidos?

San Fernando es un símbolo de difícil relectura; es la desolación pavorosa de decenas de madres que viajaron a México, en varias caravanas, después de que se enteraron de estas masacres buscando a sus hijas e hijos. Con frecuencia sólo recibieron el desprecio del poder y el papeleo de la burocracia. Re victimizadas, aún más pobres de cómo llegaron a México, las familias regresaron a sus países de origen, en su mayoría con las manos vacías, con la esperanza de que sus hijos estuvieran vivos y no fueran aquellos cuerpos que las palas mecánicas removieron con una brutalidad estúpida de la incompetencia de los médicos forenses y los exhumadores.

San Fernando no se explica, como lo pretenden hacer los discursos oficiales. No tiene *razón de ser*. Como decía Don Samuel cuando le preguntaban ansiosos los periodistas ante la Masacre de Acteal: “la violencia no se explica, es profundamente irracional”, pero parece que es un hecho concomitante a la mimesis del deseo, nos dirá Girard.

Cuando escuchamos a Calderón explicarnos que el crimen bajó 7.23% con respecto al año anterior y que las cifras van a la baja. Lo único que explica es que la inteligencia va a la baja, la capacidad de indignación va a la baja. Va a la baja la racionalidad de la construcción de una sociedad armoniosa. Eso va a la baja.

Pero esa explicación es la del *Rey Sagrado* de Girard en su *violencia y sacrificio*, que acabando con lo criminal se restaura o establece, mejor dicho, genera un nuevo orden.

San Fernando conjuga todos los temas posibles: pobreza, migrantes, impunidad, ineptitud, indolencia, perplejidad, derrota. Si nos preguntamos de cómo hablar de Dios después de San Fernando es porque nosotros sobrevivimos a esas masacres; pero si nos preguntamos cómo hablar de Dios en medio de la guerra de Calderón es porque estamos viviendo el tiempo de la peor violencia del México moderno, aún no somos sobrevivientes, somos rehenes de esa estupidez: y en ocasiones somos también víctimas.

He ahí la clave, ni somos sobrevivientes, ni hablamos de Dios después de San Fernando: hablamos como víctimas y hablamos desde la misma violencia hoy y aquí.

Así, desde *ese lugar* punto de partida para re-pensar en Dios y en la violencia, necesitamos tener elementos que nos hagan posible la reflexión y éstos elementos son los clásicos... los mismo de siempre olvidados constantemente en la inmediatez de la violencia y en el miedo que ésta produce:

## 1. MEMORIA PARA TODOS.

Las teologías cristianas progresistas y de la liberación post-Auschwitz recuperan un sentido viejo ante la muerte y la tragedia, y la re-significan. La invitación a celebrar a los muertos se convierte en la *memoria subversiva* que los cristianos tienen en el recuerdo de Jesús asesinado por los poderosos de ese tiempo. El teólogo alemán Johann Baptist METZ<sup>5</sup> hace algunos años emprendió la tarea de desenterrar lo que de **subversivo** tiene la memoria de la fe cristiana justamente inspirado en las Teologías de la Liberación latinoamericanas. Su tesis se apoya sobre la memoria como forma fundamental de expresión de la fe cristiana y sobre la importancia central y específica de la libertad en esta fe. En la fe los cristianos contemplan o resumen la “memoria *passionis mortis et resurrectionis Jesu Christi*. Así, los cristianos se convierten en testigos de un recuerdo peligroso de libertad en los ‘sistemas’ de nuestra sociedad emancipadora. Según este teólogo alemán “*Erinnerung*”, **recuerdo**, es una categoría fundamental de la razón crítica práctica. No lo trata METZ con el sentido de **resignación** o como algo contrario a la **esperanza**, recuerda que la memoria tiene un sentido peligroso (*Gefährlichen*).

El recuerdo del sufrimiento (*Leidenserinnering*) es ante todo hilo conductor de una teología de la historia y de la sociedad en general. Las Teologías de la Liberación son en ese sentido también teologías de la historia. Es fundamental para la comprensión teológica del ser-sujeto del hombre: pues pertenece al cuidado de la **identidad** cristiana. Para esta teoría teológica de la historia y de la sociedad el recuerdo es “categoría de **ruptura**”, de la **resistencia**, contra el flujo del tiempo. El recuerdo se ubica, por así decirlo como mediación entre la razón y la historia. Es una libertad empujada y orientada (por la razón)<sup>6</sup>.

En este sentido, la memoria *subversiva* exige al presente una proyección de futuro diferente y al recordar y celebrar la vida de los muertos en los contextos de liberación, los mártires proyectan hacia el futuro su deseo de continuar el ideal del mártir. Se trata de un recuerdo que emancipa, que libera de toda idolatría y de todo poder cósmico y político y que simultáneamente contiene una “reserva escatológica” la cual es fuente de energía y fuerza crítica frente a todo sistema totalitario y de dominación y frente a todas las ideologías de emancipación lineal y unidimensional.

Sin embargo, cuando la muerte es expresión contraria de una proyección de vida. Cuando los muertos son víctimas inocentes sin más, sin lucha, sin sentido, ¿qué proyectan? ¿Cómo podemos hablar que recuperar su memoria nos puede dar sentido de futuro? ¿Cómo hablar de ellas y ellos cuando ni siquiera sabemos sus nombres? ¿Cómo hablar de ellos cuando suponemos que *son todos criminales* quienes se han matado entre ellos por años y años – discurso oficial *dixit*-?

---

<sup>5</sup> METZ, J. B. *La Fe, en la Historia y la Sociedad: esbozo de una teología política fundamental para nuestro tiempo*, Ediciones Cristiandad. 1979.

<sup>6</sup> ROMO CEDANO, Pablo. *Teologías de la Liberación en Conceptos fundamentales*. González Casanova, P. coord. UNAM. 2010.

Parece que necesitamos de esa muerte para unirnos, una especie de *chivo expiatorio* que nos una en una nación. Peor aún, que tal si es cierto que ante la ilegitimidad con la entró Calderón a gobernar el país, lanzó una guerra buscando más que una distracción: un chivo expiatorio: eso que Girard nos dice crudamente que es necesario para superar la violencia – la ilegitimidad – y podernos unir.

Nos quedamos por muchos años sin palabras, en silencio viendo la violencia crecer y creyendo que se “matan entre ellos”. Y ese discurso fue bueno para tranquilizarnos, pero no duró mucho.

La tarea de recuperar la memoria es más allá que exaltar a los héroes que nos dieron patria, a los mártires que nos dan ejemplos de vida, creo que es algo así como lo que el movimiento por la Paz con Dignidad nos ha revelado de pronto, sin sentirlo, suavemente: “las víctimas no son criminales.”

El discurso atroz de que “se matan entre ellos” es triplemente perverso cuando se devela y deja de ser la víctima que muere y que nos favorece a todos con su muerte:

- invita a la impunidad e indiferencia, pues en el fondo está diciendo “se lo merecían” o algo así como “ahora ya son menos”;
- desconoce a la víctima y desfigura su historia, no le reconoce ni rostro, ni posibilidad de apelación ante la difamación;
- y desprecia la responsabilidad que tiene la autoridad por velar por la seguridad de todos – hasta de criminales en su caso -.

Así, cuando Javier Sicilia dice “¡es mi hijo! ¡Y no es criminal!” sucede como la voz del niño gritando que el rey está desnudo; es como si de pronto los huesos secos, tirados en la nada empezaran a recuperar sus articulaciones, comenzaran a tomar carne, a levantarse espectralmente y reclamar vida (Ezequiel 37:1-28), a reclamar trato digno a su propia muerte.

Haber dicho “Señor, con todo respeto, Usted miente” evoca a Ezequiel o Cesar Vallejo, que hoy no puedo dejar de citar en aquella poesía de la Masa:

Al fin de la batalla,  
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre  
y le dijo: "¡No mueras, te amo tanto!"  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:  
"¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.  
Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,  
clamando: "¡Tanto amor y no poder nada contra la  
muerte!"

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.  
Le rodearon millones de individuos,  
con un ruego común: "¡Quédate hermano!"

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra  
le rodearon: les vio el cadáver triste, emocionado;  
incorporóse lentamente,  
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

Des-fetichizar la ideología de la muerte de la autoridad y el poder es como un exorcismo no sólo del lenguaje, sino del veneno en el corazón. Es una invitación a no odiar, pues ello es más que muerte. Y también es echarse a andar, con los riesgos que traiga.

Recordar es un acto subversivo, contra esa ideología de la muerte, no importa si recordamos a héroes o mártires ¡o no! Recordar al ser humano, hacer memoria de él es ya sin más empezar a humanizarnos.

## **2. HABLAR DESDE LAS VÍCTIMAS**

Cuando Javier Sicilia en el Castillo de Chapultepec desenmascara a las autoridades como víctimas, diciendo que “Ustedes también son víctimas”, que todos lo somos, destruye al opresor, le recupera el rostro humano. Ya no sólo dice que “las víctimas no son criminales”, sino que agrega que “los criminales también son víctimas”. Ese es el siguiente paso.

Armando Robles dice que la reflexión teológica y el mismo pensar es muy diferente si se hace “después” que si se hace “desde” la violencia. Creo que coincido y afirmo que no es lo mismo. Pero si caemos en la cuenta que en tiempos de violencia todos somos víctimas y los que sobreviven seguirán siéndolo hasta ser curado de ella, la reflexión cobra otro sentido.

Habrán quienes quieran hacer distinciones y matizar en el “ser víctimas”, y quizá con razón, pues no es lo mismo ser víctima sin más, víctima - cómplice, víctima - espectador silencioso o víctima- victimario, pero al final todos de alguna manera lo somos.

¿Entonces? ¿Somos o no lo somos? Creo que debemos partir que todos lo somos y todos necesitamos un proceso de dejar de serlo. Ciertamente diferente, pero todos y todas debemos hacerlo.

Al ser víctimas y conscientes de ello creo que hablar de Dios después de San Fernando es hablar de humanizar desde la situación de ser víctimas todos. Víctimas todos – conscientes de ellos - en grados diferentes, con responsabilidades diferentes.

## **3. VERDAD**

Así, el proceso de sanar atraviesa por recordar, tener memoria, hablar desde las víctimas como seres conscientes de nuestro ser y participación y también agrego un tercer elemento, en la VERDAD.

Conocer la verdad, Fomentar la verdad significa muchas cosas. Una de ellas puede ser impulsar Comisiones de la Verdad para saber qué ha pasado. Esta verdad en una narrativa de construcción de futuro, de las pequeñas historias de los que más han sufrido y siguen sufriendo. Las experiencias de las Comisiones de la Verdad no siempre es grata, en ocasiones son perseguidos tiempo después por querer desentrañar la verdad: en Perú la Comisión en un momento dado sufrió un proceso judicial en su contra; el juez Garzón sufre las consecuencias de querer desentrañar la verdad.

La verdad es una tarea, no es sólo un don que viene del Espíritu Santo, es esfuerzo y trabajo, es luchar contra la mentira y los mentirosos, es el *veritas* de la tradición dominicana, o el desenmascarar el mal – en la tradición jesuítica –, como aquello que dice Gonzalez Faus cuando habla del mal como algo enmascarado.

En la sentencia contra el gobierno mexicano en el caso de Rosendo Radilla, la Corte Interamericana exige al Gobierno Mexicano que reconozca la verdad sobre los hechos de la desaparición forzada que cometieron elementos del ejército mexicano. ¡Conocer la verdad y reconocerla es fundamental en tiempos de violencia extrema para reconstruir el tejido social!

Hace unos días tuve el honor de participar en la inauguración del Museo de la memoria indómita, que gestionan e impulsan los familiares de los desaparecidos de las guerras encubiertas que ha vivido México en los últimos años. Ahí con una claridad asombrosa se habla con la verdad. Y esa verdad “hace libres” a esos familiares que han sufrido por tantos años el encubrimiento y la mentira oficial.

#### **4. JUSTICIA**

La verdad debe conducir necesariamente a la justicia. No basta saber las cosas que han sucedido, es indispensable procesarlas al interior de las pobres instituciones de justicia que tenemos. Y si no es el caso, es indispensable acudir a aquellas internacionales que pueden de alguna manera garantizar mejor este deficiente ejercicio humano.

Pero no por pobre es despreciable, es necesario hacer ese paso dentro de la reconstrucción del tejido social. Por más que sea doloroso y agotador. Sobre todo sabiendo que en el país, el país de hoy, el 95% de los casos presentados ante instancias de procuración y administración de justicia permanecen en la impunidad: ¡no son investigados!

Es simplemente abominable escuchar a funcionarios invocar expresiones como “el imperio de la ley”, “se investigará hasta sus últimas consecuencias”, “caiga quien caiga”, “se



procede conforme a derecho” en un país donde da horror ir ante el Ministerio Público y gran temor acudir a buscar justicia.

De ahí lo asombroso de tantos familiares de víctimas que no cesan en su empeño de exigir justicia. Pienso en Marisela Escobedo que no se cansó en exigir justicia para su hija asesinada hasta ofrendar su propia vida, alla en Chihuahua ante la impavidez y cobardía – por no decir complicidad - de las autoridades. Pienso en la familia LeBarón, pienso Lydia Cacho – hoy en el exilio –.

La justicia es una exigencia fundamental e imprescindible en un proceso de reconstrucción social. La justicia no son los montajes televisivos de García Luna, por ejemplo en el caso de Florence Casses, se trata de un ejercicio exhaustivo, expedito, imparcial de gente proba que de confianza.

## **5. REPARACIÓN**

La justicia por sí misma exige la reparación de la falta, pero es necesario explicitarla para poderla abordar como tema fundamental y no recurrir al “usted perdone, nos equivocamos” o como con frecuencia se hace en el medio: “se libera bajo reserva de ley” como diciendo es culpable y no me puede demandar por daños.

La *Ley General de Víctimas*, aprobada hace unas semanas por unanimidad en el Congreso y *vetada* por el presidente Calderón el 1° de julio a las 8 de la noche - ¡sí el día de las elecciones, en la obscuridad que brindaba el conteo rápido! – aborda un tema inédito en la justicia mexicana que es de vanguardia internacional, establece que es necesario resarcir el daño a las víctimas, reparar y compensar ante el mal sufrido y cometido. En términos teológicos, el catecismo más elemental señalaba siempre que el sacramento de la reconciliación requería de de resarcir el daño “satisfacer la falta”.

La reparación no es solamente una compensación económica. Por ejemplo, regresando a Javier, él no pide al gobierno que le compensen económicamente por el doño causado a la fama de su hijo, sino que reconozca que no era un criminal. Hay que reconocerlo, el Dr. Alejandro Poiré en dos ocasiones ha pedido perdón públicamente por los crímenes cometidos por funcionarios públicos federales. Eso es parte de la reparación a la víctima.

Compensaciones que pueden ser becas para los huérfanos, pensiones a las viudas o viudos, monumentos a las víctimas de atrocidades, menciones en los libros de texto de las escuelas. Incorporación en las versiones de la historia oficial del estado o del país. Nombres de calles, conmemoraciones anuales, etc.

## 6. MEDIDAS DE NO REPETICIÓN

Cuando volteamos a ver las masacres de San Fernando, no debemos dejar de ver simultáneamente el horror del sufrimiento del inocente, la incompetencia de las autoridades, la atrocidad de los criminales y la gran ausencia de esperanza: esa desolación que produce la violencia extrema, que pretende acabar con el futuro. Que desdibuja las creencias en el Dios amoroso y compasivo. Cuando seguimos viendo esas imágenes en el presente continuo de esa violencia continua, nos urgimos todos a decir ¡basta! y a decir ¡nunca más!

Las medidas de no repetición son expresiones concretas de ese anhelo de “nunca más” a pesar de seguir viendo en ese presente continuo la violencia. Es indispensable crear mecanismos institucionales y culturales que impidan la repetición, la perpetuación y la glorificación de la violencia, de la muerte de la guerra.

El reclamo de los premios nobel en contra del degradante reality de la NBC *Stars Earn Stripes* que glorifica la guerra y perpetúa en el imaginario la bondad del mal, camina en el sentido de la exigencia de crear medidas de no repetición.

Es necesario generar programas que beneficien a las víctimas con acciones afirmativas para proteger y garantizar el derecho a la vida en condiciones de dignidad. Así como también es preciso entre otras cosas generar mecanismos para participar en la formulación, implementación y seguimiento de la política pública de prevención, atención y reparación integral desde las víctimas.

## CONCLUYENDO

Podríamos seguir enumerando acciones de construcción social en medio de situaciones de extrema violencia<sup>7</sup>, pero hoy más que acudir a un elenco de actividades es preciso quedarnos con el interrogante sobre nuestro tema.

San Fernando, no es San Fernando, no es un pueblo, no es una masacre: es un país. Hablar de San Fernando es hablar de la muerte que los violentos nos han otorgado en el nombre de sus negocios, en el nombre de su paz, en el nombre de su imperio de la ley y del respeto de sus instituciones.

San Fernando si bien es nuestra metáfora y pregunta por un Dios que se ha de manifestar en medio de la violencia insensata y sin sentido; es también un lugar real, son personas asesinadas: son hermanas y hermanos nuestros; Abeles en la nueva narrativa de la creación de nuestro nuevo mundo. Esos *Abeles* que no sabemos si amaban o les gustaba

---

<sup>7</sup> Quizá en otro contexto hay que desarrollar el tema de las acciones afirmativas para las mujeres, los refugiados, los niños y niñas. El tráfico de seres humanos, el comercio y la explotación, entre otros temas.

caminar con los pies desnudos por el pasto, o si preferían el sol o bañarse en los arroyos cercanos a sus casas. Abeles que ya se fueron y que nos evidencian que nosotros somos los sobrevivientes.

Muchas gracias.

Casa Xitla verano de 2012